

VARIEDADES

El rey mago extraviado.



—Ajajá! Ya divisó Cayaltí... pero, ¿por donde diablos brillará la estrella del Mesías?

—Mire, amigo, la estrella que busca está por otro lado, y hay que subir la montaña, y la montaña no se sube con camello sino con mula. Y la mula la tiene otro. Con que.....

Antigua Botica Francesa

MERCADERES 445

Dr. F. E. REMY



LOCION DOBLE

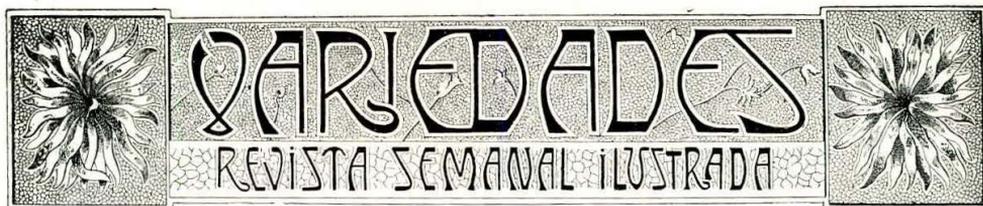
PARA EL CABELLO

A BASE DE PILOCARPINA

Bálsamo del Perú y Yervas de la Montaña

Con un frasco bien empleado se cura la caspa y crece

EL PELO



SUCESORA DE "PRISMA"

Premiada con Medalla de Plata en la Exposición Internacional de Milán de 1906

DIRECTOR: CLEMENTE PALMA

EDITOR PROPIETARIO: M. MORAL

De jueves á jueves

HACE una semana se efectuó una Asamblea de los elementos civilistas numerosos que no comulgan con los principios y propósitos sostenidos por la Junta Directiva que constituyeron los amigos del señor Aspíllaga y proclamó la candidatura de este caballero á la presidencia de la república en el período próximo. Está en la conciencia de todos que la Asamblea que hizo tal proclamación, ni por su número ni por su calidad, representó el verdadero y genuino partido civil, ni mucho menos el pensar de él. No hay sino comparar el personal de su directiva con el de la recientemente nombrada, y el número de los asistentes á la primera y á la última de estas asambleas á que hacemos referencia, para darse cuenta clara é inequívoca del lado por el que vá la tradición y el espíritu del partido que fundara don Manuel Pardo. Mientras el partido civil dejó hacer, sin protesta, su labor al señor Aspíllaga, éste ha tenido el derecho de revestir sus aspiraciones personales con el prestigio y el nombre del partido civil. La culpable desentendencia con que una gran parte de la anterior Directiva del partido contempló la solución del problema político, ó mejor dicho, el desaliento ó pereza para luchar que le acometió en un momento álgido, hizo que el grupo disidente que acompaña al señor Aspíllaga tuviera un éxito relativo; pero la contemplación del abismo que se abre á nues-

tros pies y se ahonda cada día más, las pavorosas espectativas que se ofrecen al país, el espectáculo de la depresión moral, el espectáculo del espíritu público, ha hecho que los miembros del civilismo clásico, sientan la inmensa responsabilidad que envuelve su abstención, la criminal complicidad en que incurrirían si, en el momento actual, alentaran con su indiferencia y contribuyeran con su aquiescencia silenciosa al desastre de las libertades públicas y más aún, á la muerte de la nación. Nunca fuimos partidarios de esa doctrina demócrata que atribuía virtualidades reconstituyentes y activas á la abstención, y pensamos con el señor Barreda que tal principio nació al influjo de apreciaciones imperfectas de la realidad política, y que es á esa abstención á la que hemos debido en buena parte esa marea de indiferentismo con que la nación ha contemplado desde hace muchos años el descenso rápido de su vitalidad cívica. Contra ese nocivo envilecimiento de la energía moral es que en estos momentos reacciona el elemento tradicional del civilismo, proclamando la necesidad de que el país se conmueva y tome parte en el proceso político, se interese en la vida propia y se defienda de los que ven en la gerencia de la cosa pública simples éxitos sociales, ó la realización de un halago ó de un capricho, cuando el momento exige abnegación, energía y

capacidad. Y en esta obra reclama el Partido Civil Independiente no solo el concurso de sus afiliados sino el de todos los hombres sanos que preveen el desastre que nos amenaza, de todos los hombres de buena voluntad de todos los partidos, que se dan cuenta de los horrores de la situación que se avecina.

Desgraciadamente, la enfermedad está muy arraigada y á pesar de la fé absoluta que tiene en el éxito de este generoso empeño, el señor Barreda, no columbramos todavía cual pueda ser el medio de obrar. Es de suponer que la Junta Directiva elegida, tenga un programa concreto y simple que vaya más allá de la propaganda teórica y de la crítica del vacío programa presidencial del señor Aspíllaga y del llamamiento á la desfallecida energía de los hombres. Es natural creer que la gestión activa del candidato oficial esté dirigida á atraer á los partidos vacilantes que hasta ahora no repudian esa candidatura, ni le incorporan su apoyo. Si la causa que defiende el civilismo independiente es la causa nacional, creemos que una hábil gestión hecha con esos partidos podría acaso penetrarlos del alto sentido moral y patriótico que tendría la reconquista del abatido espíritu público y de la convicción de las ventajas menos efímeras que esos partidos ganarían siguiendo un camino de honradez y respeto á la voluntad popular. El partido demócrata no dudamos, que prestaría su concurso valioso á esta obra de regeneración política, y formado así un nucleo de resistencia, una concreción imponente de la conciencia nacional, sería muy fácil ya atajar el proceso de las malsanas ambiciones, é imprimir rumbos de salvación á esta nave que vemos hundirse, por obra de las pasiones más torpes y del *laisser faire* que desde ahora garantiza la impunidad para el futuro y corroe el alma de la nación.

El programa de la acción que se propone realizar el civilismo independiente debe ser de lo más simple posible porque en el fondo el propósito es también simple: impedir el mayor envilecimiento de la conciencia pública para detener el desastre y para salvar los

intereses permanentes del país, seriamente amenazados. Y haciéndose carne este propósito no puede traducirse en más fórmula que la de procurar la alianza con los partidos de más significación en el país, y aunque solo fuera con el partido demócrata, para contraponer á la peligrosa é injustificable candidatura del señor Aspíllaga una candidatura que signifique esperanzas de salud y regeneración, y que arrastre la confianza y el afecto populares. Muy delicada tiene que ser esta designación, y hay que suponer que ante la necesidad urgente de paz y de fé en los destinos del país, los partidos que intervengan en tal designación tengan la abnegación suficiente para sacrificar una buena parte de sus intereses banderizos en aras de la tranquilidad pública. Solo así con los propósitos de desinterés y de amplio patriotismo, esbozados en el discurso del señor Barreda, es que se podrá arribar al fin generoso que ha inspirado la actitud viril del civilismo independiente; solo así, con resolución franca de llegar, de hacer esfuerzos y sacrificios, de no transijir ni claudicar á mitad de camino, es que la obra emprendida podrá ser fecunda y provechosa. Y urge proceder con actividad y rapidez, porque muy en breve ha de comenzar el proceso electoral y se requiere que, con tiempo, el país se dé cuenta y tenga fé en que la obra que ha iniciado el Partido Civil independiente es obra práctica de salud y no una de las muchas *poses* que hemos estado viendo en los últimos tiempos. Hay que convencer al gobierno—que francamente no tiene hasta ahora por que estar muy persuadido—de que la candidatura que hasta hoy parece prohijar, no es la que puede satisfacer los anhelos nacionales. Y cuando se convenza de su error quizá no sea difícil conseguir que buenamente las cosas tomen otro cariz, más en consonancia con la voluntad de la nación. Y si no es así, por lo menos, quedará la conciencia de haberse cumplido con un deber de patriotismo, por el camino legal. Cerrada esta puerta, ya verá el país los medios de abrirla.

Nota editorial

Los señores repatriados se han llamado á ofendidos con el artículo de *VARIEDADES* del sábado pasado en el que, con la franqueza y honradez que acostumbramos, expusimos la impresión de tristeza que nos produjo escuchar los mueras lanzados por los repatriados en la manifestación que improvisaron el 1º de enero. Con este motivo, en la edición de la mañana del martes, esto es, tres días despues de aparecido el número de *VARIEDADES*, se publicó en el *Diario* un artículo de protesta de los repatriados, artículo que se reimprimió en volantes repartidos profusamente en la tarde, y—no bastando ésto—lo reprodujo de nuevo el *Diario* en sección preferente, en la mañana del miércoles. No se nos oculta el fin que ciertas personas que no son los repatriados—persiguen en crear á esta independiente revista un ambiente de hostilidad entre nuestros compatriotas del sur, induciéndolos á creer que les hemos hecho gravísima y sangrienta ofensa.

Sea de ello como fuere, cumplimos con el deber de advertir á los repatriados que no tienen razón en dolerse de nuestros reproches que son dirigidos más bién á las personas que intentan explotarlos. El patriotismo generoso y noble de que nos deben dar ejemplo al venir á la madre patria después de la injusta y cobarde conducta que Chile ha observado con ellos, consistirá en propender á la unión de la familia peruana, de que ellos forman parte, y no á la agria división de los hombres que les ofrecemos como espectáculo de recepción.

Referente á este asunto, recibimos una atenta carta del señor Tomás Miles, Vicepresidente de la Sociedad Protectora de Repatriados del Sur, carta que no reproducimos íntegramente por su extensión, pero de la que tomamos los siguientes párrafos que contienen la substancia de ella: «En los párrafos (de *VARIEDADES*) á que hacemos referencia, se dice entre otras cosas, que los peruanos que hemos venido á Lima, arrojados del Sur por la odiosidad implacable de Chile, estamos sir-

viendo aquí de *instrumento á las intrigas y miserias de la vida política*, dando á entender así que somos, no una porción de ciudadanos que tenemos conciencia de nuestros deberes y derechos, sino una turba de seres inconscientes capaz de dejarse arrastrar por los peores caminos, con tal de sacar partido de la situación y de recuperar así, por cualquier medio, el bienestar que hemos perdido en nuestro suelo natal.» «A fin de modificar el pobre concepto en que nos tiene esa revista, nos apresuramos á manifestar á usted en nombre de los repatriados del sur, que los hijos de Tacna y Arica, y Tarapacá no hemos venido á Lima á servir á ningún caudillo político, sino á trabajar para ganarnos el sustento diario, á defender á la Patria, si hubiere ocasión para ello, y á sostener las instituciones constituidas y, con ellas, el orden público, sea quien fuere el que los ataque y sea el que fuere el motivo que se invoque para derribarlos.»

Nos complace sinceramente la declaración que nos hace el digno Vicepresidente de la Sociedad de Repatriados, de que no tiene fundamento serio la impresión que recibimos, por la actitud de agresividad immotivada que nos pareció observar el 1º del actual, en los repatriados, quienes hoy, por conducto de su Vicepresidente protestan de que no son instrumentos al servicio de miserias políticas. Felicitamos á los repatriados y nos felicitamos nosotros de que tengan conciencia de sus deberes y derechos, de que no sean una masa inconsciente y de que tengan por propósito cardinal durante su permanencia aquí—que se la deseamos grata—el trabajo honrado y el respeto y defensa de las instituciones constituidas. Si es así—cosa que no debemos dudar—no tenemos por que negarnos á modificar nuestro juicio, esperando que la conducta que observen en lo sucesivo corrobore y afirme las protestas de amor á la paz y bienestar de la patria que hace el señor Miles en nombre propio y de los tres mil hombres repatriados que, según nos

dice, alberga la capital. Hacen bien en vivir al presidente y á todas las personas de sus simpatías. Los vivos son siempre gratos, los que son ingratos y tristes son los ¡muera! salidos de los labios de los repatriados y referentes á peruanos, á hermanos que, cualesquiera que sean sus ideales y aspiraciones políticas, tienen, por lo menos, tanto derecho á vivir y á actuar como las personas del gobierno y del círculo político en que éste se mueve. Y es

triste porque en el corazón de los repatriados debe sangrar más dolorosamente la herida abierta por la iniquidad chilena, y sería un sarcasmo bochornoso que los odios y rencores santos que guardan en su alma, y en los que los acompañamos, tengan el temprano estallido y la torcida dirección que quieren darle personas interesadas en hacer derivar sentimientos nobles por cauces tortuosos y malsanos.

Militares peruanos en Europa

Damos una interesante vista de las últimas maniobras en Francia, en la que puede verse al comandante del ejército peruano, don Manuel C. Bonilla que concurrió á ellas como adjunto á la 55 Brigada comandada por el General Bont.



El Comandante Bonilla X en las últimas maniobras francesas

La Asamblea de los civilistas independientes

El sábado último, á invitación de espectables personas del Partido Civil, se reunió, un grupo numeroso de los miembros de aquel Partido que hace oposición á los rumbos del actual gobierno, y que no aceptan la candidatura del señor don Antero Aspíllaga á la Presidencia de la República. Tratan según parece de reorganizar un Partido civil independiente, divorciándose definitivamente del grupo que sostiene la política gobiernista y llevan como sano ideal el intento de lograr un amplio movimiento que produzca un candidato nacional, logrando así un

gobierno fuerte, prestigioso, respetable dentro y fuera, para que el País pueda tranquilo afrontar la delicada situación que se aguarda para el nuevo período.

Acudieron al llamado 204 caballeros y entre ellos algunos que con tal acto, sellaban por vez primera su profesión de fé política. Reunidos en el local del colegio de Santo Tomás de Aquino, el señor don Enrique Barreda pronunció un discurso de carácter general, en que manifestó el alcance y objeto de la convocatoria, dedicándole algunos vibrantes párrafos de protes-



E. Riva Agüero



J. M. Manzanilla



V. Maurtua



F. Tudela



A. F. del Solar



A. Miro Quesada



E. Barreda



M. B. Pérez



L. Samanez



El señor Barreda pronunciando su discurso



J. E. Ríos



V. Eguiguren



J. M. León



J. C. Peralta



E. A. Calderón



D. Olavegoya



G. Schereiber



J. R. Loredo



F. Mendoza y B.



G. Arenas

ta á la actuación del Gobierno durante su gestión. El discurso fué muy aplaudido, y luego los presentes procedieron á elegir su Junta Directiva, que resultó constituída con los 19 cabaleros cuyos retratos damos. En el curso de la semana, la Junta elegida proce-

dió á designar Presidente, Vicepresidente, Tesorero y Secretario, á los señores Enrique de la Riva Agüero, José M. Manzanilla, Vicente Maurtua y Francisco Tudela, respectivamente, quedando así formado definitivamente el Partido Civil Independiente.

Nota sangrienta

Fué en domingo siete y en la calle de Nazarenas. Drama de celos, pasión mal reprimida, crimen espontáneo. En la modesta casa de vecindad se divertían. Circulaba quemante el pisco y la música popular hacía el gasto; cantares en que las voces enronquecidas se elevaban quejumbrosas y lentas; atmósfera pesada de tabaco y de alcohol; tristeza sórdida y sensual disfrazada de alegría.

Victor Luna y su conviviente Francisca Sotomayor hacían los honores del festejo, que aumentaba en proporciones. Como escaseara la munición salieron todos á buscarla. La mujer quedóse para preparar un refrigerio y un antiguo amigo—Domingo Fuentes—quiso quedarse también, acompañándola. Trato hecho, y en alegre y bulliciosa romería salieron todos á la calle. Al abrirse la puerta el diablo se coló por ella. Fuentes requirió de amores á la Sotomayor y le recordó un viejo idilio concluído. Negativa de la hembra, insistencia urgente del hombre. El ardor y la locura hechas, y comenzado el drama.

Los invitados, volvieron con Luna á la cabeza. Tornaban provistos y triunfantes; cruzaron el umbral y Luna vió que su mujer quería desasirse de los brazos de Fuentes. Un salto y los dos hombres enardecidos y roncós frente á frente. Choque brutal y rápido, golpes á granel, chillidos de mujeres, el diablo en la sombra, y el resplandor de una cuchilla rompiendo la fumosa penumbra. Era Fuentes que

viéndose perdido arremetía al ofendido con una arma pequeña con que rasguñó á Luna, quien enardecido buscó una navaja de afeitar y arremetió con furia. Un grito, un chorro de sangre, un golpe seco de cuerpo que



Victor Luna

se desploma y la tragedia consumada. Fuentes con una ancha herida en el cuello cayó moribundo, y Luna pretendió fugarse. Carreras, sustos, llegada de la policía, y prisión del desgraciado, de quien nuestro fotógrafo tomó una vista.

CONGRESO DE ESTUDIANTES

LA MESA DIRECTIVA DE LA DELEGACION PERUANA

En la última semana los delegados del Perú al Congreso estudiantil próximo á reunirse en esta capital, procedieron á elegir su personal directivo, resultando designados el señor Carlos Concha, como presidente, y los señores Luis A. Eguiguren y Alberto Ulloa Sotomayor, como Secretarios. Los

méritos de los estudiantes nombrados, el honor que sus compañeros les confieren y el brillo de la intelectualidad estudiantil peruana, tan prestigiosa en el continente, son segura esperanza de que un éxito más coronará el nombre venerable de la vieja casa de San Marcos.



Sr. Luis A. Eguiguren



Sr. Carlos Concha



Sr. Alberto Ulloa Sotomayor

BODAS DE ORO

El 6 del presente celebraron las bodas de oro de su matrimonio, el coronel señor don Benigno Febres y la señora Manuela Odriozola de Febres, de quienes ofrecemos las respectivas fotografías. Los esposos Febres, durante

los cincuenta años de su hermosa y solidaria vida, han formado un hogar respetable y feliz, que se vistió de gala y se llenó de alegría con motivo de la simpática fecha.



Señor Benigno Febres



Señora Manuela Odriozola de Febres

El natalicio de Don Nicolás de Piérola

Celebrando el cumpleaños de don Nicolás de Piérola, un grupo de entusiastas jóvenes, partidarios del caudillo demócrata, se reunió en la plaza Italia el 5 del presente y después de varios fogosos discursos entusiastamente aplaudidos, se dirigió á la casa de su ilustre jefe, con una banda de músicos á la cabeza.

La manifestación revisió intensos caracteres de entusiasmo y durante el trayecto fué engrosando



El señor Francisco de Rivero pronunciando su discurso



La manifestacion en las calles

frente á la Penitenciaría, en donde les agradeció su concurso don Orestes Ferrero, y otros, el mayor número, permanecieron en los alrededores vivando frenéticamente al jefe demócrata.

Damos las fotografías de los diversos aspectos de la manifestación.



con la adherencia de numeroso pueblo que les acompañó hasta la calle del Milagro.

La casa de don Nicolás de Piérola estaba en aquellos momentos llena de las relaciones sociales que le fueran á cumplimentar.

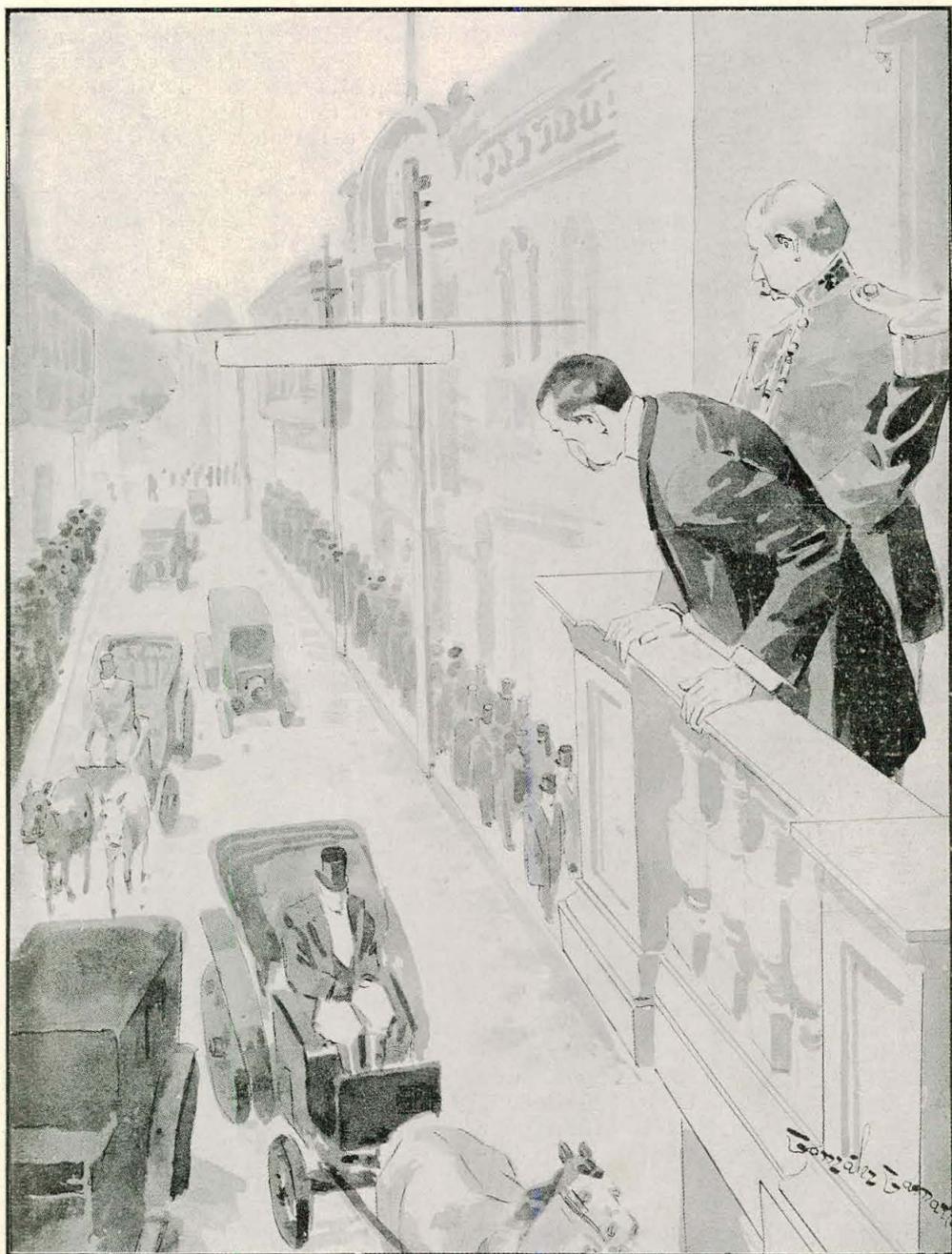
Llegada la manifestación, se pidió la presencia del señor de Piérola, quien visiblemente emocionado, agradeció en términos vibrantes la demostración de que se le hacía objeto. Los manifestantes, unos continuaron por el jirón de la Unión hasta disolverse



El señor de Piérola en el momento de su discurso

CHIRIGOTAS

Después de la Asamblea



- ¿Qué es eso? Un entierro de algún personaje? Solo que falta la carroza.
—No, señor, es la Asamblea de los Civilistas independientes.
—Aja! Bien decía yo que eso era un entierro. Solo que á quien quieren enterrar es á un vivo.

NUEVOS HOGARES

—Han contraído matrimonio en esta capital el 6 del presente, el señor Juan B. Bavestrello, con la señorita Ana Mantero, cuyos retratos damos.

--Han contraído matrimonio en la

ciudad de Huaraz, el señor doctor don José S. Sotelo y la señorita Rosalina Morán, hija del doctor José Santos Morán, revistiendo el suceso simpáticos caracteres sociales.



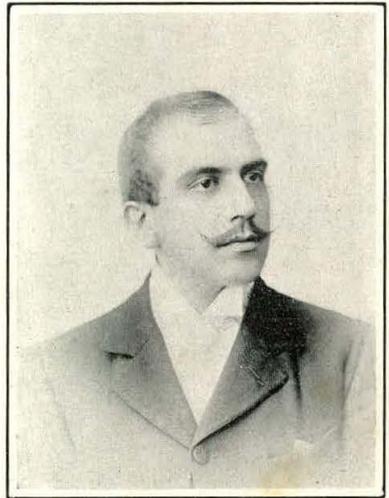
Enlace Bavestrello-Mantero



Enlace Sotelo-Morán

Cargos concejiles

El H. Concejo Provincial de Lima, reeligió como alcalde de la ciudad la señor don Nicanor M. Carmona, la Sociedad de Beneficencia Pública de Lima hizo otro tanto con su director señor José A. Miró Quesada, cosa que aconteció igualmente con la Beneficencia chalaca en la persona del señor Lincoln J. La Rosa. Habiendo publicado los retratos de estos caballeros en su oportunidad, sólo nos resta augurarles una feliz gestión, y publicar el retrato del señor Francisco Dammert, nombrado alcalde del Callao y de quien por su espíritu recto y progresista, espera grandes beneficios el primer puerto de la República.

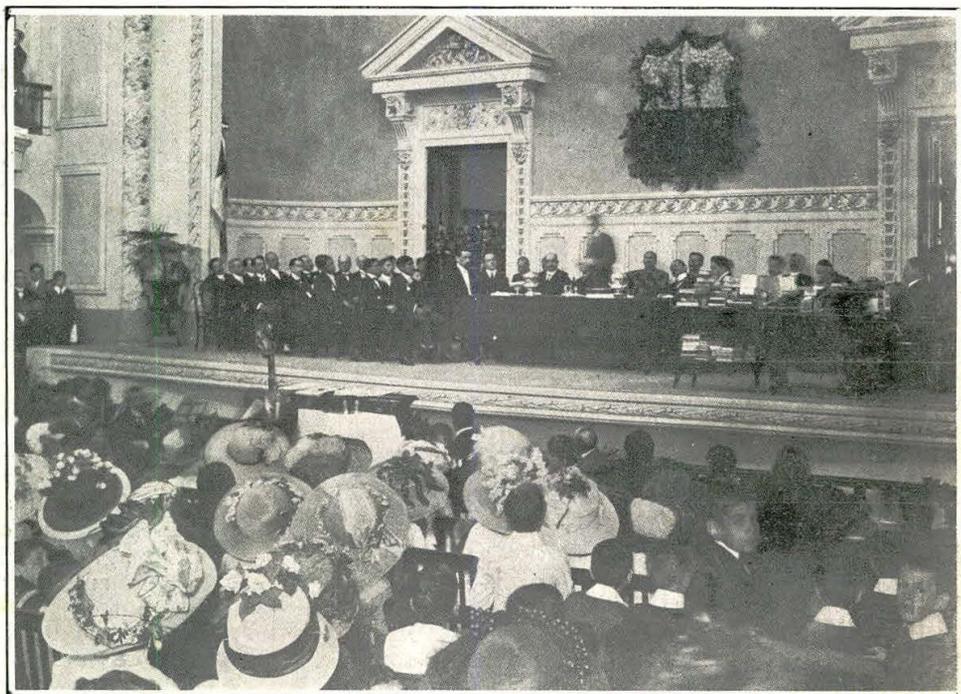


Sr. Francisco Dammert, nombrado alcalde del Callao

En el Colegio de Guadalupe

La repartición de premios en el Colegio Nacional de Guadalupe, dió lugar á una ceremonia interesante en el primer plantel de la República. Damos una vista en el momento en que

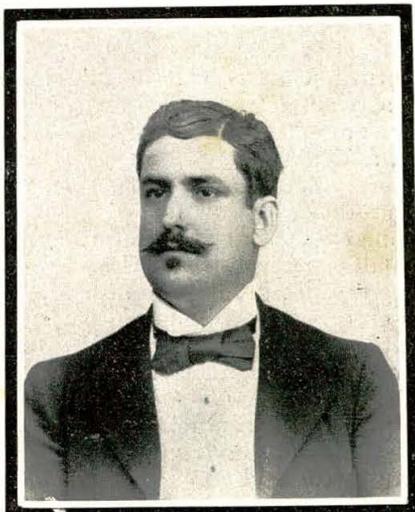
el Director dá lectura á su memoria. El hermoso salón de actos vióse muy concurrido. S. E. el Presidente honró el acto con su presencia.



El Director leyendo su memoria

Nota necrológica

Ha fallecido de manera casi inesperada por una violenta enfermedad, el distinguido caballero limeño señor Alberto G. Amézaga, aún joven y lleno de risueñas expectativas. El extinto pertenecía á una de las más antiguas y selectas familias de la capital, descendía del conquistador don Jerónimo de Agüero, era hijo de aquel espíritu fuerte y culto que se llamó don Mariano Amézaga y hermano por tanto del poeta Cárlos Germán Amézaga, Director que fuera de nuestra antigua revista PRISMA. Ofrecemos su retrato, y presentamos á su distinguida familia nuestra condolencia.



† Sr. Alberto G. Amézaga

DE TEATROS

Los amantes de los espectáculos serios y artísticos están de plácemes. Una celebridad dramática, en plena juventud y en plena gloria, nos visita actualmente. Mimi Aguglia, la compañera de Grasso en los frenéticos y terribles dramas sicilianos, la agitanada artista, nerviosa y cálida, que sacudiera de emoción con «La Figlia di Jorio», á los parisienses, según nos lo contara



4º acto de «Zazá»



Acto 3º de La Piccola Chocolataia

Ventura García Calderón, sonríe y llora, y se agita, y vibra, y ondula hoy en la sala de nuestro Municipal, á dos cuadras de nuestro Mercaderes, cercana—todo es arcano en Lima—á los *cines* que desbordan de público como una ironía burda por lo palpable y por lo clara. El público acude regularmente pero no en la forma en que debería hacerlo por su propio bien y por su sana cultura. En cambio de la media soledad de algunas noches, los devotos aplauden como para sonar á muchos, y pagan con su entusiasmo la frívola indiferencia de nuestro público.

Es Mimi Aguglia uno de los más fuertes y más simpáticos temperamentos dramáticos que nos haya visitado desde hace luengos años. Su actitud, sus ojos hondos y relampagueantes, e calor de su voz, su intensidad de vibración nerviosa, todo en ella se une espontánea y naturalmente—por más que á ratos parezca anormal—para producir una sensación única por lo intensamente trágica.

El señor Picasso que le acompaña es todo un actor de verdadero talento, con magnífica escuela, y el cuadro de conjunto se mueve con gran naturalidad y soltura, dando la impresión de una completa y buena compañía.

Entre las obras de mayor éxito se cuentan «Zazá» de la que damos una vista, «La figlia di Jorio», «La Signora dalle Camellie», «Il Ladro» y la pieza cómica «La Piccola chocolataia», en la que la que Mimi Aguglia y Picasso se nos presentaron en un nuevo aspecto de su temperamento artístico.

MARCO.

CHIRIGOTAS

Con la bruja



—“Anda no más á Cayaltí y trabaja
y deja el plán de tu ambición te mete
de querer gobernarnos, buena alhaja
en año que entra con domingo 7.”
Esto es lo que te dice la baraja.

Futuros ingenie- ros civiles

Damos la fotografía de los alumnos de la Escuela de Ingenieros que han terminado sus estudios y que están expeditos para optar el título de ingenieros civiles.



De izquierda á derecha:
Parados: Lorenzo Laurentit, Alberto Busalleu, Francisco Valdez, Carlos Osma y Delfín.
Sentados: Bernardino Vallenias, Alberto Alexander, Alberto Guzmán y Villa.



Futuros Ingenie- ros agrónomos

Damos el grupo de los alumnos de tercer año de la Sección Especial de la Escuela de Agricultura y Veterinaria que habiendo rendido sus últimos exámenes, están expeditos para optar sus títulos de ingenieros agrónomos



De izquierda á derecha:
De pié: M. E. Mendoza C. A. Gilardi, A. Barreda, T. Córdova M.
Sentados: C. A. Cordero, G. A. Bazo Velarlarde, J. M. de Cárdenas.



Ostioneito en un pase de rodillas

Hemos celebrado la bajada de los Reyes con una soirée en mi casa de Mapiri, y en la que Rosaura hizo los honores con una gentileza verdaderamente encantadora. Estrené ese día, ó mejor dicho esa noche, un chaleco pulga con motitas rosadas, que en opinión de los colegas Perochena y Añanos, que son fuertes en la materia, es una maravilla de elegancia y hará brincar de envidia á los de la oposición. Rosaura vistió una túnica de tul griego, color ala de mosquito anofeles, sobre falda imperio de cretona carmesí desfallecido; el canesú era de tira, bordadas y mostacillas; y tenía en la cabeza un penacho á la Pompadour que le daba el aspecto de una reina con escarlatina de pronóstico benigno. Con anticipación teníamos preparado una buena *causa*, seviche con cancha, choclos con queso, anticuchos y un arrimado de coles con cuyes infantiles. Esto fuera de otros comestibles apetitosos, licores selectos y el imprescindible y característico fresco con ante, envasado en un elegante vaso chichero, adornado con flores y rotulado *Orines del niño*. Por que eso sí yo no he entrado en los modernismos y tengo á orgullo ser un tuerto criollo. Yo amo mi patria con delirio y primero me corto un dedo que renunciar á las cosas oriundas de aquí. Claro está que en un rincón de la sala tenía Rosaura un Nacimiento de lo más bonito y adecuado para el caso, con los Reyes Magos en la puerta del establo. Quería

mi adjunta circunstancial que personajes conspicuos de nuestro parlamento y de la política bajaran de los camellos á los reyes y los hicieran adorar al niño Jesús. Larga discusión tuvimos en el reparto de la operación por que como eran muchos los invitados á la fiesta, no queríamos herir susceptibilidades con las preferencias. A las nueve de la noche comenzaron á llegar los invitados. A que citar nombres? Baste decir que una gran parte de mis correligionarios de la cámara me honró con su visita, por lo que les estamos profundamente agradecidos. A las diez de la noche una pequeña banda de cachimbos, que situamos en el patiecito interior, tocó el himno nacional que cantamos todos los asistentes inclusive *el doctor*. Enseguida quemamos al pié del nacimiento varios paquetes de coheteillos chinos lo que dió lugar á que se presentara un mayor de guardias á increparnos el atentado contra la tranquilidad pública. Le enseñé la laya de personajes que tenía en casa, y entre ellos al hermano del presidente, y el buen hombre no solo me dió excusas sino que puso en la puerta á dos inspectores para que estuvieran á mis órdenes. Luego el cura Valencia Pacheco, que es muy campechano y me quiere mucho, despues de enjuagarse el guargüero con un poco de pisco aguado pronunció la siguiente peroración:

—Señores; n uestro excelente amigo y colega Corrales, que es religioso co-

mo el que más,—y el que más soy yo, —ha querido celebrar en este año el fausto aniversario de la adoración que los Reyes de Oriente tributaron al Dios Niño... ¿Quienes mejor que nosotros, los miembros de la briosa mayoría podíamos dar realce significativo á esta fiesta de una sencillez conmovedora y grata á nuestros corazones? Oh nadie! Nosotros, buenos amigos del honorable Corrales, no hemos podido dejar de atender la invitación del amigo, y hemos venido á este hogar que aunque... ¡ejem!... que aunque ¡ejem!... no es como los demás, (pavo de Rosaura, quien disimuló dándole un puntapié á un perrito de la vecindad que le olía el traje con propósitos indecentes), está perfumado por un ambiente morrocotudo de frescura física y moral que lo libra de la maledicencia mundanal. Bueno. El colega desea y pide por mi boca que tres de los más caracterizados descabalguen á los Reyes y los hagan adorar al niño, simbolizando así nuestros cristianos sentimientos de adoración al Señor del mundo.

—Pido la palabra!—dijo el *doctor*.

Estupefacción general. Iba mi casa á tener un honor que no tuvo la Cámara.

—Ya que de caracterizados se trata... francamente... renuncio porque, claro, como yo soy pariente cercano.....

—Pariente cercano de Jesús?—preguntó con encantadora ingenuidad el sacerdote.

—Nó, de Jesús nó,.... del otro, quiero decir de mi hermano....

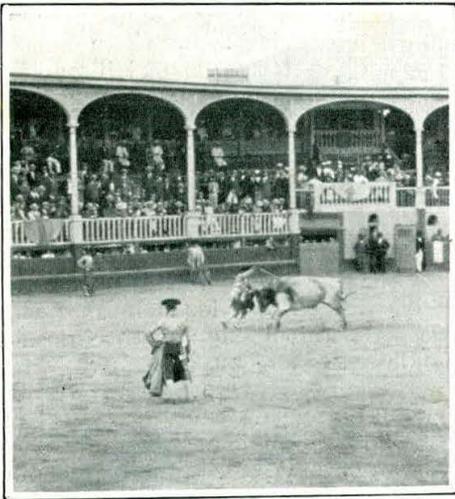
—Comprendido. Pero si nó se trata de él, arguyó el presidente de la Cámara con cierta altivez.

—Hombre, de veras! ...Caray, me trascordé.

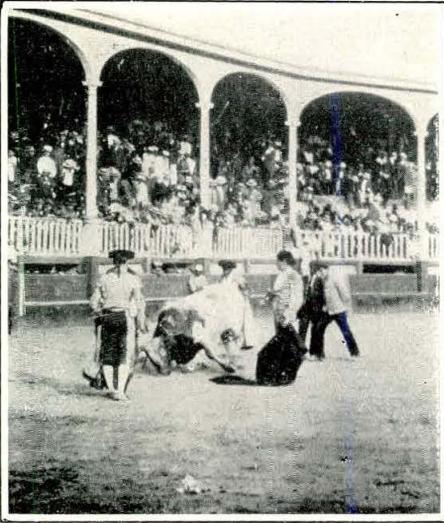
—Calmente...calmente iba yo á proponer que la elección de los desmontadores de los reyes se votara—dijo un senador que todos conocen.

—A votar! A votar!—exclamaron todos.

Y para inspirarnos mejor bebimos un vaso de claro del norte. Naturalmente resultaron elegidos el presidente de la Cámara y los *leaders* Salomón y Salazar y Oyarzábal. El *doctor* á pesar de su voluntaria abdicación, hizo un gesto de despecho. Con la mayor solemnidad los elejidos procedieron, á los acordes de la marcha de banderas, á desmontar á los reyes de sus dromedarios, operación relativamente fácil por los pequeños pernos que las figuras tenían en conexión con las monturas. A Baltazar, que fué el que desmontó Salazar y Oyarzábal se le rompió el perno, lo cual no tiene nada de particular. Puestos los reyes en adoración del Niño Jesús, nuestros espíritus, contagiados por el simbolismo de las figuras de cartón y piedra, también se sumieron en una adoración un tanto profana que no es prudente precisar. La banda se abrió con una cuadrilla francesa, y los diputados jóvenes se lanzaron como galgos sobre Rosaura y unas seis ú ocho amiguitas de la vecindad que habíamos convidado. Justo es hacer constar que el padre Valencia Pacheco no tomó parte en la danza. El *doctor* en cambio se entusiasmó como un niño, se enredó en la cadena y un diputado liberal cambió varias veces de pareja equivocadamente, cosa que todos encontraron como muy natural. A las 12 de la noche cantó Rosaura, acompañada en la guitarra por Pistoleras, una ária del *Rey que rabió* que ví aplaudir muy friamente á don Roberto, quien después, en un rincón me preguntó si en eso había alusión á su hermano.



Capita aguantando su segundo toro



Ultimos momentos de un marrajo

—No--le respondí--si el rey que va á rabiarse no es S. E. sino otro que yo me sé.

— Cualo?

—No se haga usted el inocente! ¿No ha sabido usted que hoy se reunió la Asamblea Civilista Independiente? Pues, ya puede usted colegir quien es el que estará rabiando como un pepián.

—Bah! Eso no tiene importancia!

—Así lo espero y Dios lo haga!

Después de una horita más de jaleo, en que ya abandonamos los valeses, cuadrillas, polkas, *pas de quatre*, *Washington post* y demás bailes insulsos, para entregarnos á los tonderos, resbalosas y huñinos, fuimos á hacer los honores á la cena. Después de esta echamos un partido de juegos de prendas. A don Roberto le tocó la penitencia de *Cantar como gallo en el alba*, que lo hizo á la perfección; á Salazar y Oyarzabal, *Accionar por mano agena*; á Salomón, *Soy, tengo y quiero*; al doctor, *Aquí se me seca la papa seca*; á Perrochena, *Arbol, fruta y refrán* y se atracó en el refrán; á Macedo, *Hacer de espejo*; á un diputado liberal, la *Viuda de Belén* (y encontró con quien casarse); y á Echenique, *Contentar*. A los demás les salió *Pedir para su boca*. Y no sé porqué me acordé de los ferrocarriles en proyecto. Bien en trada erra ya la mañana cuando se

despidieron mis bondadosos amigos, dejándonos imperecedero recuerdo de esta fiesta. Dormí toda la mañana del domingo y á las dos almorcé y me fuí á los toros de la Olaya.

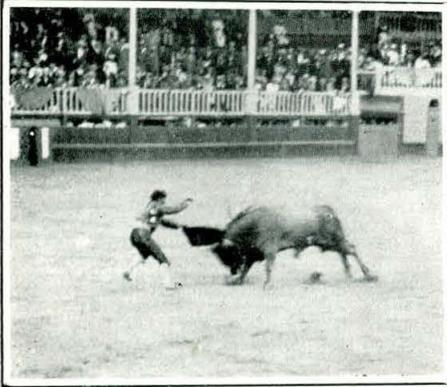
El ganado presumía que fuera más malo de lo que en realidad fué. Lo que tenía es que era una colección de ladrones y foragidos que defendían la pelleja á la hora del *cum spiritu tuum*, De buen tamaño y armas aceptables, en su mayor parte, los toros del domingo hicieron una lidia pesada que dió poco margen para los floreos. Casi todos hicieron ascos á los caballos, con excepción del quinto que les tomó afición, y al que el técnico quiso acortar el tercio de varas, temiendo, con justicia y dada la poca raza del animal, que se aplomara. El 2º toro fué enviado al corral, tengo para mí que con alguna precipitación y solo por dar gusto á los filisteos. Sin ser ni remotamente comparable á los más flojos Asines, los toros del Olivar nos agradaron más que los últimos que nos ha estado ofreciendo la ganadería Caballero.

Capita en su primer toro, que era más



Ostioncito agradeciendo aplausos

bandido que Machiavello y que Chacallaza, y cortaba los terrenos como una navaja, estuvo sereno y con la suficiente vergüenza para entrar por la cara á matar, no obstante de lo peligroso que era el hacerlo, sobre todo después de varios pinchazos que le ense-



Valencina en su primero

ñaron al toro lo que era cajeta. En su segundo toro, otro tío malicioso y quedado, propinó en los medios una estocada aguantando y con unos hígados de padre y señor mío.

Ostioncito estuvo feliz en su primero y fatal en su segundo al que recetó un bajonazo ignominioso, sin querer naturalmente, porque el toro no lo merecía. En este toro invitó á sus colegas á banrillar colocando los tres espadas tres pares de buten.

Valencina no nos agradó lo suficiente como para aplaudir sus faenas, ni nos desagradó como para decirle que se regrese á la sierra. Nos pareció un poco apático y sin grandes conocimientos del arte. En su primer toro se expidió regularmente y mal en su segundo. En este toro Ostioncito se permitió apropiarse el derecho de invitar nuevamente banderillas á sus colegas. y Valencina con mucha razón rechazó la confianza que se tomaba el segundo espada con un toro que no le correspondía

En banderillas Leal y Montelirio. Como peón Leal, con su infatigable trabajo, aunque no siempre oportuno. Uno de los toros fué cosido con la pica por Nerón. Hubo dos puyazos buenos de Canales. Dos defunciones de pencos. Que ustedes lo pasen bien.

CORRALES.

LOS UNIVERSITARIOS DE AREQUIPA

Damos una vista de alumnos de la Universidad de San Agustín de Arequipa que han obtenido los premios mayores en el año escolar de 1911.

Sentados—Alberto Ugarte Espinoza, contenta de doctor en jurisprudencia; Luis F. Barriga González, contenta de doctor en Ciencias Políticas y Administrativas.

De pié—Juan J. Ballón, contenta de bachiller en Jurisprudencia; Manuel E. Guerrero, contenta de bachiller en Ciencias Políticas y Administrativas; Darío M. Rodríguez, contenta de bachiller en Letras.



Correo franco

SEÑOR CONDE DE MONTE CRISTO.—

LIMA.—Recibimos su carta en las que nos pide le demos á conocer el mérito del soneto *Crepuscular* que nos remite. Salvo una parte del soneto en que, hablando de la aparición de las estrellas se dice:

Salpicando el espacio aparecen tranquilas
semejante al armiño de los emperadores

nos parece bastante aceptable. El armiño de los emperadores es el viceversa de lo que se dice en el soneto, pues es blanco y las salpicaduras son negras y en la noche hasta este momento estamos convencidos de que el cielo es negro y las estrellas son las blancas. No sabemos porqué nos dá á la nariz de que el soneto no es de usted. Por lo demás usted no lo asegura. Queda usted contestado.

SEÑOR L. C.—LIMA.—Vea usted, sin muchos requirios vamos á relatar su cuento *El Retrato* en dos papazos: La marquesa Sofia enviudó, se enfermó de la pena y sanó. Entre los que preguntaron por su salud estaba el duque X, quien la camelo con éxito loco. Mortificados ambos por la presencia de un retrato del marqués, lo quemaron en la estufa. La criada al notar la ausencia del retrato se siente un Shopenhauer cabeceado con Dr. Pérez y piensa: Así son todas!... Tableau.—Creanos que no nos ha costado muchos desvelos el hacer esta admirable síntesis que le brindamos á cambio de su cuento, y que, dicho sea sin modestia, nos gusta más por aquello de “*de lo malo, poco*”.

SEÑOR ANTONIO.—CERRO DE PASCO.—El soneto *Alternativa* que usted nos remite y con el que quiere usted tomar la ídem como poeta, con las atenuantes de no conocer el idioma por ser extranjero, no nos seducen y las atenuantes nos parecen agravantes. Que diría U. si nosotros tuvieramos el cuajo de enviar á DIE WOCHE, ponemos por caso, un soneto en alemán, idioma que no tenemos el honor de hablar sino en circunstancias excepcionales, verbigracia cuando nos quemamos el paladar con papas calientes ó se nos atraca una espina de cojinova? Pues diría usted que somos unos tíos mas frescos que un *ice cream soda*. Y tendría usted razón. Pero no es precisamente el castellano lo que usted

ignora: lo que le falta es el oído poético por lo que le sale una mescolanza endiablada de metros en su soneto

A la atmósfera serena y brillante
siguele pronto tempestad sombría;
tórname la diáfana luz radiante
en noche obscura, pavorosa y fría

Y así los demás versos. Como el Cerro de Pasco es una ciudad muy accidentada, creemos que esos versos cojos no han de hacer muy afortunado camino y van á dar cada tumbo que se temblará en Smelter.

SEÑORITA IRIS.—LIMA.—No le diremos á usted que no tiene gracia su articulo *Impresiones*, escrito en disparatados equívocos. Lo que le falta es originalidad. Aquello de “A lo lejos se oía el cercano rebuzno de un ruiseñor y se divisaba la luz de un farol apagado. Los elefantes volaban de flor en flor y las ligeras tortugas corrían veloces de un extremo á otro de la campiña, entonando sonetos de cuarenta y cuarenta y cinco estrofas. El céfiro bramaba en el setentrion y á su ímpetu oscilaban los pájaros perezosos, etc” es una imitación de aquella inmortal y épica relación que hizo Petrarca en la *Dama de las Camelias* y que dice: “Era de noche y sin embargo llovía”...” Y como todo lo bueno es inimitable, creemos, que pierde usted su tiempo en este género de trabajos.

SEÑORITA ASOR.—LIMA.—Sus *Impresiones de campo*, francamente, no tienen nada de particular ni son cosas que puedan interesar ni al más desocupado. Que “la Naturaleza es verdadera poesía del Sumo Hacedor, canto y música de celestes armonías y reflejo ideal de nuestros ensueños” Bueno. No tenemos inconveniente en que así sea Que “es en estos apacibles sitios (¿que sitios?) donde el alma se siente transportada á otras regiones y el talento humano busca inspiración á su genio y se desarrollan las grandes concepciones del saber” No hemos comprendido muy bien eso de que el *talento* busca inspiración á su *genio*, pero no importa: todo eso ¿á quien le interesa? Permitanos un consejo señorita: viva usted *ayá* en el campo y chivatée sobre el verde *sesped* todo el tiempo que quiera; pero deje la pluma en paz.



“FIGURITAS”

Con este nombre ha aparecido editada en nuestros talleres una graciosa revista para niños. Su presentación elegante y artística, el fin educativo y noble que lleva, su buena y amable y sonriente lectura, la profusión de los grabados que exornan su texto, todo hace augurarle un éxito seguro y durable. Tiempo hacía que en la capital se notaba la ausencia de lectura periódica y apropiada para los niños que

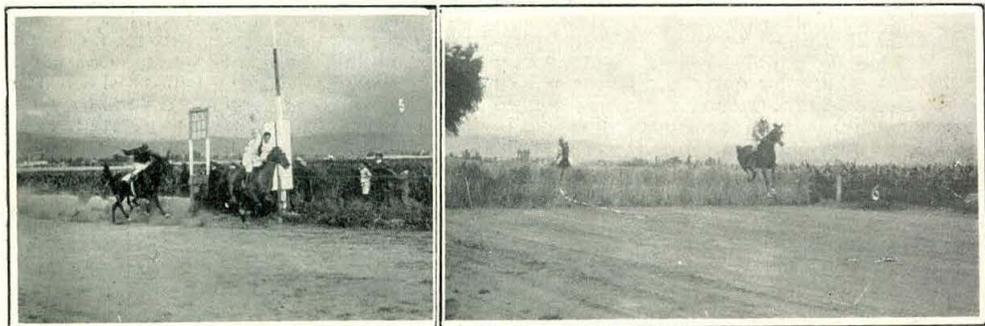
evite los daños que causan las lecturas malsanas que pueden caer en sus manos. Además los niños tienen su vida, su mundo especial, su derecho á la mundana presentación en la graciosa esfera en que se mueven—ya lo creo que se mueven—y “Figuritas” llenará ese objeto.

Ya lo saben los pequeñines. Tienen un periódico genuinamente *suyo*. Nuestros parabienes.

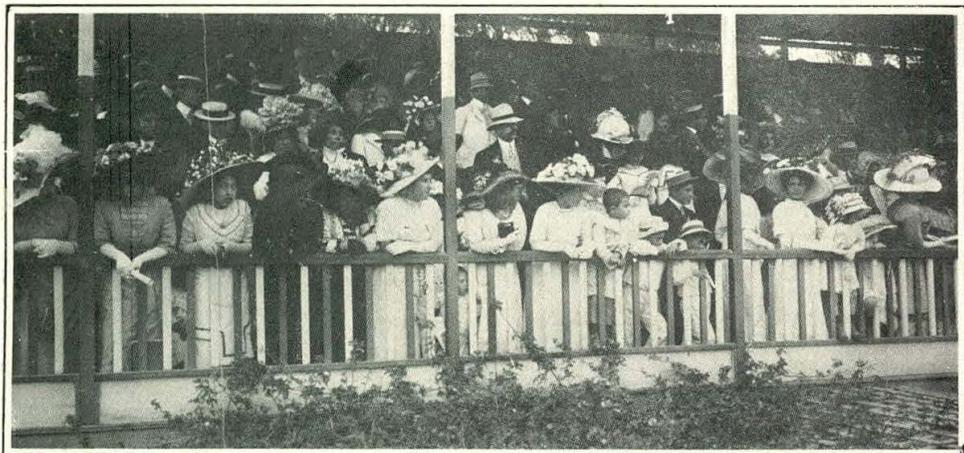
LAS CARRERAS EN AREQUIPA

Publicamos dos sugestivas vistas de las carreras últimamente realizadas en Arequipa, en donde cunde la afición día á día y el entusiasmo del público es enorme por el hípico deporte. Con motivo de las fiestas de Navidad, las

tribunas del Sporting Club se vieron concurridas por lo más selecto de la sociedad arequipeña y la reunión revistió los más altos caracteres de interés.



Old Curio, el crack de la reunión —Un Steeple chase



El público de damas

Información extranjera

Una viejísima costumbre, que se realiza en España anualmente tiene hoy especial interés por su relación con los asuntos de Marruecos. Se trata de la promulgación de la bula de la Santa Cruzada en Madrid, que reviste caracteres arcaicos y pintorescos. La bula fué otorgada por el Papa á España en razón á las luchas que se sostenían contra los infieles, y después de haber sido otorgadas á los defensores de la fé, fueron concedidas en globo á los reyes de España que encontraron en ellas fuente de magnificas entradas para el Real Tesoro. Naturalmente, hoy ha disminuido su importancia pecuniaria y apenas si sirve para atender á pequeñas necesidades del culto. La promulgación en sí, da lugar á una arcaica, movida y coloreada procesión en que la *bula* es llevada bajo palio por el decano del Tribunal Eclesiástico de la Rota, á quien siguen altos dignatarios, alabarderos, alguaciles, repre-

sentantes del municipio. Se dice que una misa, se lee la bula, y los fieles pueden ya comprar el derecho de comer carne, huevos, & en cuaresma.

Un nuevo partido político en Londres, se ha constituido recientemente para procurar cambios en el régimen electoral, y para comenzar su propaganda, han acudido á un ingenioso y



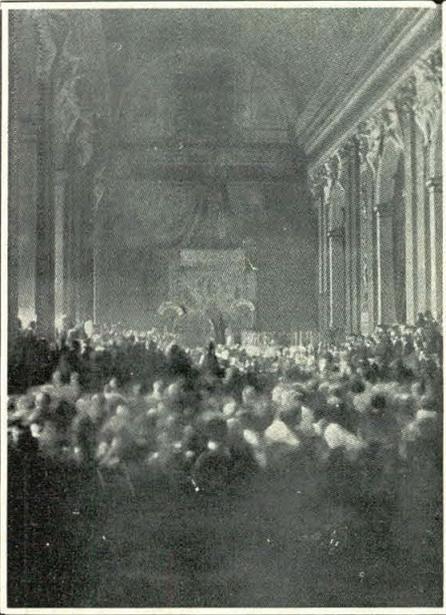
La bula de la Santa Cruzada, llevada en procesión bajo palio, por las calles de Madrid



Una curiosa manifestación política en Londres

sencillo medio objetivo, demostrando la desproporcionalidad de las representaciones elevando varias *escalas electorales* en pleno corazón de Londres, en las que las divisiones corresponden á un determinado número de electores por circunscripción. La diversidad de la altura demuestra objetivamente la desproporcionalidad electoral.

Damos una interesante vista de la imposición de los capelos cardenales, á los nuevos prelados, en la sala de Bea-



La imposición del capelo á los nuevos cardenales, en el Vaticano.

tificaciones. La ceremonia revistió grandes caracteres de solemnidad y de aparato. Las púrpuras, el oro, la imponente vestimenta de los guardias suizos, todo contribuía á revestir el acto de la hermosa solemnidad arcaica de los antiguos ritos.

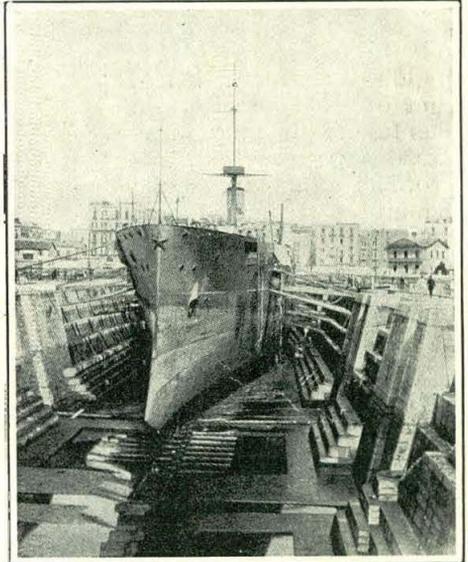
El crucero italiano «San Jorge», en-
calló como recordarán nuestros lecto-



Cadáveres de italianos *masacrados* y mutilados

res, hace aproximadamente dos meses, y á raíz del acontecimiento dimos gráfica cuenta á los compradores de VARIEDADES de aquel suceso. Después de 38 días de constante labor el crucero ha sido desencallado y actualmente recibe las convenientes reparaciones que le pongan en condición de prestar tan buenos servicios como sus gemelos «San Marco», «Pisa» y «Amalfí».

Publicamos una impresionante vis-



El crucero «San Jorge» en el dique de Carena en Nápoles

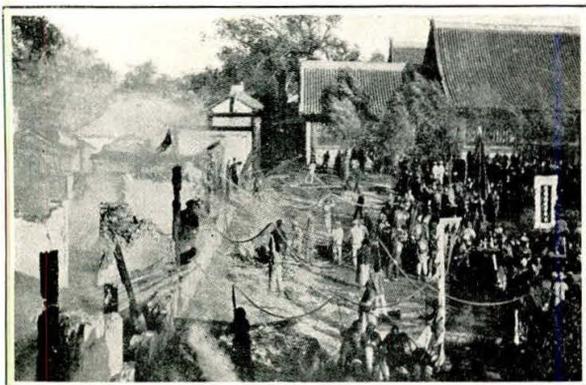
ta en que puede juzgarse los horrores cometidos por los árabes y los turcos en la guerra de Trípoli. Es en Henni, en un paisaje idílico y soleado, entre olivares, naranjos y flores, que se ha descubierto multitud de cadáveres de soldados italianos masacrados, mutilados, con horrible expresión en los espantados ojos, dando la segura impresión de haber sido torturados y mutilados cuando aún la vida no les servía sino para sentir el dolor y la impotente rabia. Por Tristan corresponsal gráfico de L'illustration y el ya famoso Jean Carrere, han uni-

do las pruebas fotográficas y las horripilantes descripciones de los sangrientos sucesos.

En Montreuil — Bellay (Francia) ha ocurrido una catástrofe que produjo una treintena de víctimas. Un tren de pasajeros que atravesaba un puente poco sólido sobre el Thouet, causó la rotura del piso, el puente se desfondó y los wa-



Un tren al agua



Los bomberos refrescando las ruinas humeantes del palacio de tao tai de Won Tchang

gonos cayeron estrepitosamente al río que por ser época de las lluvias estaba caudalósísimo. Los esfuerzos de los salvadores lograron salvar un buen número de pasajeros del único wagón que logró no hundirse totalmente. Luego los buzos se encargaron de buscar los restos de las 30 víctimas que faltaban. En la vista que publicamos puede distinguirse, por el decrecimiento de las aguas, parte del parapeto del puente y la chimenea de una locomotora.

Continúa el embolismo en la situación interna de la China, aunque evidentemente

te, parece que los republicanos cuentan más éxito en sus huestes. La guerra civil china se caracteriza por su ferocidad y la atrevida forma con que se llevan á cabo las más sangrientas venganzas, explicable proceso dado el odio secular que sienten los rebeldes por la dinastía Manchú que tienen por usurpadora, retrograda y abusiva. Damos una vista de los restos del que fuera Palacio y dependencias



Un *fondouk*, transformado en Lazareto de coléricos

del *tao tai*,—governador de provincia—
de Won-Tchang.

El cólera y el hambre en Trípoli han
asomado su lívida faz; y así se han
unido en un triple horror la guerra, la
enfermedad y la miseria. Algunos in-
dígenas pueden felizmente ser auxilia-
dos, pero hay otros miserables que le-
jos de la acción sanitaria, mueren de
miseria por centenas.



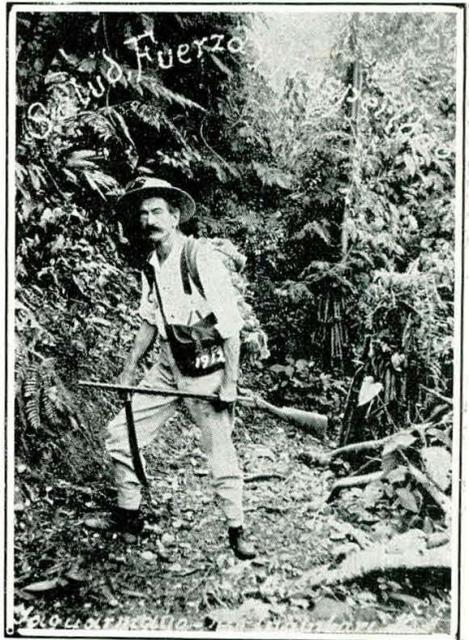
Distribucion de raciones á los hambrientos
en Trípoli

UN PROGRESISTA

Damos la fotografía del simpático
amigo nuestro señor Cristian F. Buch-
hammer, que actualmente está en ple-
no corazón de la montaña, en Yahuar-
mayo, á orillas del Inambari.

Reconforta verdaderamente ver es-
píritus como el de Buchhammer siem-
pre entusiastas, desafiando peligros, y
trabajando con fé y con valor. Si en
un joven es meritorio el afán aventu-
rero que le lleva á buscar el porvenir
á costa del propio esfuerzo, en hom-
bres maduros, bastante maduros como
Buchhammer, con perdón de las pre-
tensiones de nuestro amigo—es mucho
más meritorio, mucho más simpático, y
si ese hombre, ya herido por la vida,
sigue siendo bueno, generoso y aún
prende la íntima lámpara de sus sue-
ños, todo buen deseo para él y su
prosperidad es poco.

Adelante, querido amigo y felicida-
des.



Sr. Cristian F. Buchhammer

VERANO DE 1912 ¿DONDE LO PASARÁN UDS.?



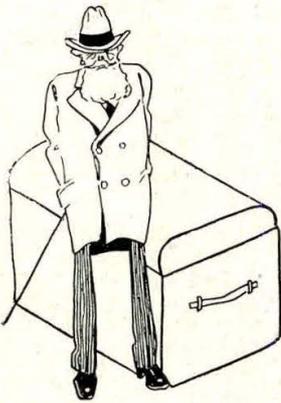
Al no haber Biarritz ni San Sebastian... donde va la elegancia y lo chic.



¡Muy lejos! ¡muy lejos!....



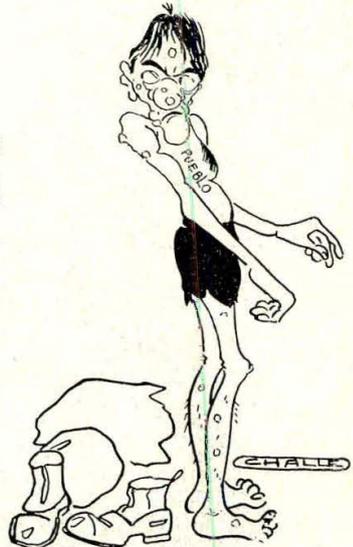
El estado de sus nervios exige duchas.



No sabe donde lo pasará.



Con los líos que llevan se limitarán al chapuzón de tina.



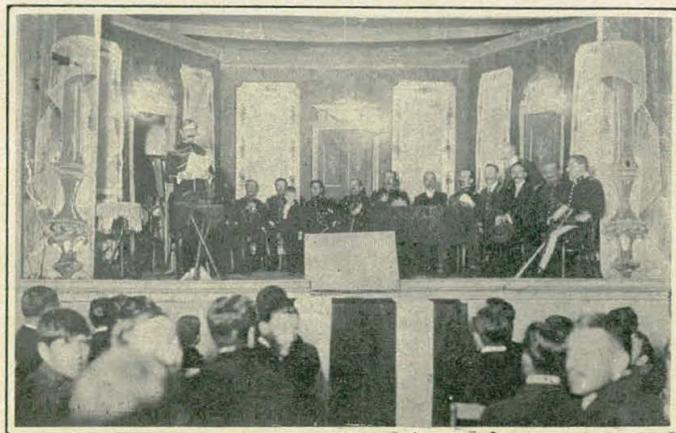
En el río, no más, para ver si se cura de la infección de la Empresa del agua.



[Huánuco—Almuerzo al mayor Leguía—Envío Patiño]



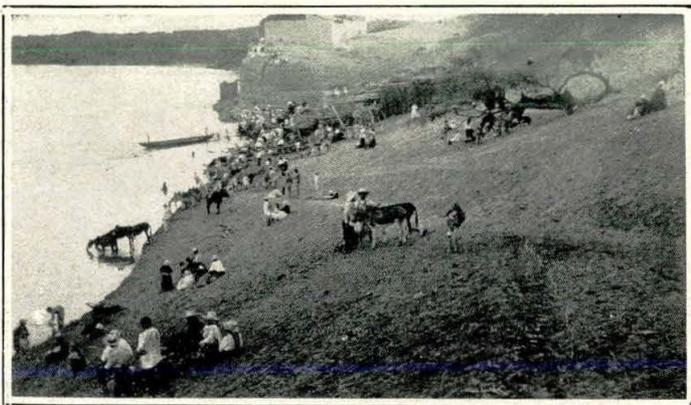
Huancayo—Hacienda “La Mejorada” del señor Germán S. Herrera
Envío Norero



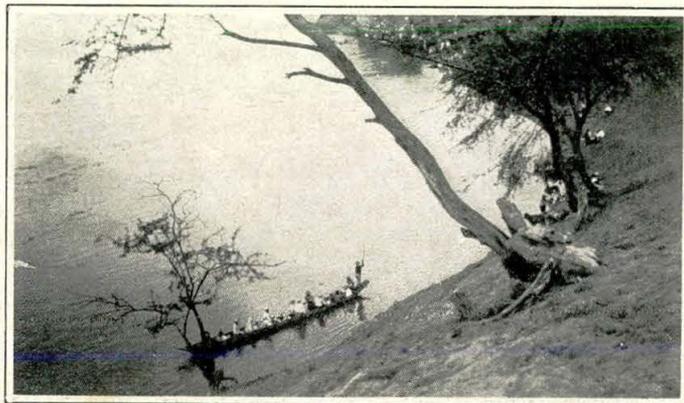
Huancayo—El mayor Llosa en la conferencia de adiestramiento
físico—Envío Ugarte



Huancayo—Concurso militar de la segunda Región—Envío Ugarte.



Pasando el río Chira



Pintoresca vista del río Chira



El público esperando para el pasaje



Llegada de la gente de Piura - Foto Merino

Envío Horacio Tassara

UNMSM-CEDOC

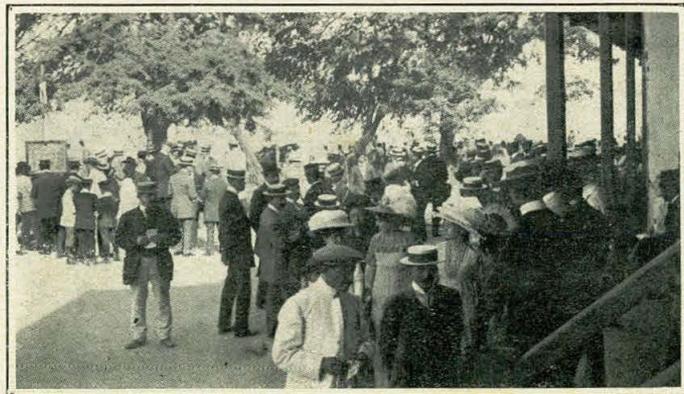
CARRERAS EN PIURA



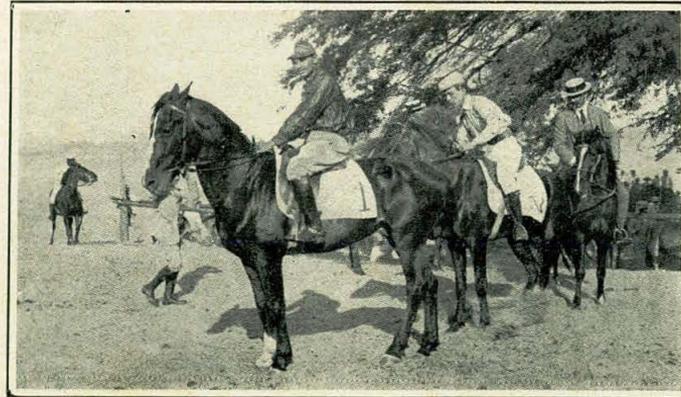
Hipódromo Grau — En la terraza



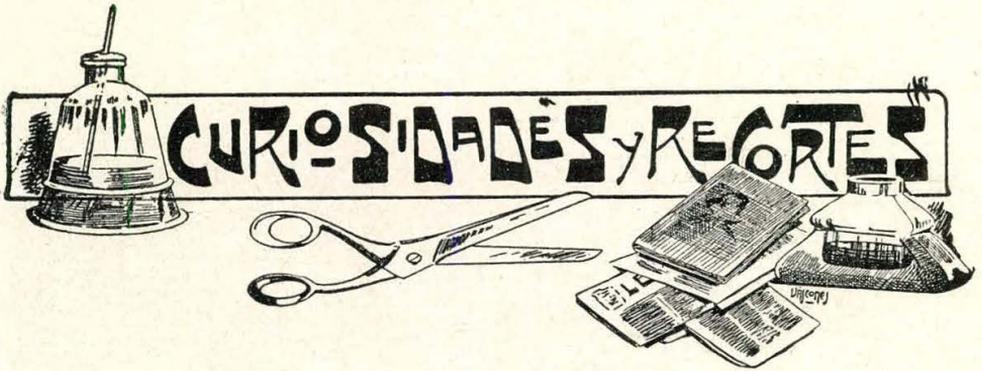
Antes de las carreras



Los apostadores en el sport



“Ventarrón” y “Torquemada” [vencedor]—Fotos Montero



UN TREN DE MONOS.--Hace algunos años cayó una verdadera plaga de monos sobre una pequeña estación del ferrocarril de Saran, en el Noroeste de la India. A veces quedaban en la estación vagones cargados de grano y los monos acudían en gran número á comérselo, rasgando para ello las cubiertas de lona de los vagones.

Los empleados del ferrocarril no podían descansar, porque tenían que estar conteniendo constantemente aquella invasión de simios con su saqueo correspondiente y á pesar de todas las medidas que se tomaban, los monos se hacían cada vez más descarados y no temían á nadie, hasta que al fin se le ocurrió á un guarda una ingeniosa estrategia. Durante varios días él y sus compañeros, cubrieron los tejadillos de los vagones con frutas de diversas clases, con lo cual lograron atraer á toda la colonia de monos, los cuales no viéndose molestados por nadie, perdieron el poco miedo que tenían al hombre.

Pero una mañana cuando más entusiasmados estaban comiendo en lo alto de los vagones, el tren echó á andar de pronto, y los monos aterrados, en vez de arrojarse al suelo permanecieron agazapados, agarrándose unos á otros para no caerse, hasta que el tren se detuvo en medio de una selva, bastante lejana. Al ver inmóvil el convoy, los simios no esperaron á que nadie viniera á hacerlos apearse. Todos se arrojaron á escape al suelo y desaparecieron entre los árboles. Desde entonces no han vuelto á molestar á los trenes.

COMO SE GUARDA UN MUSEO.--Sería muy difícil por no decir imposible, que el Museo Británico quedase destruido por un incendio, porque antes de que las llamas hicieran presa en sus amplias salas quedarían éstas inundadas con el agua que se guarda constantemente en unos depósitos especiales, en previsión de que pueda faltar el agua de las cañerías de la calle. Estos depósitos tienen capacidad suficiente para alimentar las bombas durante varios días.

Los policías que prestan servicio dentro del local son á la vez bomberos adiestrados especialmente, antes de nombrarlos para el cargo. No hay rincón en todo el edificio sobre el cual no se pueda enviar un diluvio en menos de dos minutos.

Y no sólo es el Museo el que tiene tan pocas probabilidades de ser devastado por las llamas; los edificios que le rodean están también muy vigilados y disponen de toda clase de elementos para la extinción de incendios, porque se cuida de ello la misma dirección del establecimiento.

Lo mismo que de los fuegos puede decirse de los ladrones. Inmediatamente después de cerrar se registran minuciosamente todas las galerías y todas las salas y se cierran, y una hora después de esta primera requisita, se hace otra más bien en previsión de un incendio que por temor á los ladrones, pues ninguno podría escapar del registro primero. Por todo ésto, la operación de cerrar el Museo Británico supone una hora larga de trabajo.

La caricatura en el extranjero



ASUNTOS COLONIALES.--
El uno se lleva la carne y el otro la piel.

(Puck)

A PROPOSITO DEL VIAJE DEL REY DE
INGLATERRA A LAS INDIAS.--

El tercer robador.

(Kikeriki)



LA SUBASTA DEL CONTINENTE.

(Puck)



--Adopte á este chiquillo encanta-
dor: será su alegría.

(Lustige Blatter).

EL MEÑIQUE DE LA SUEGRA

(Espeluznante novela policial limeña)

(CONTINUACION)

Bajó del automovil, apoyándose trabajosamente en el marco de la portezuela, un individuo gordo, pequeño, de cabezota redonda cubierta por sombrero de pelo de anchas alas. Subió bufando las escaleras, tras él el chauffeur trayendo un maletín de cuero rubio cha-peado de plata.

Cleofé y su novio le dejaron libre el paso, pues dado el volumen del joyero, (más parecía un prestamista por la enorme cadena pendiente del chaleco y los gruesos brillantes que destellaban en dedos y pechera) no habría podido pasar nunca por corredores lado á lado con otra persona.

Entraron los tres en el dormitorio de doña Petronila, Fabio el último tapándose con los cuerpos de Cleofé y del joyero, precaución inútil porque doña Petro, que acababa de recibir inyecciones de morfina puestas por el médico en la mano y en el brazo, no pensaba en Fabio ni en otra cosa que en bisturios, vendas, algodones y demás alifafes alarmantes provocadores del shock en las intervenciones quirúrgicas.

El médico había *instalado* la mano de doña Petra sobre el mantel que cubría la mesita, reposando el brazo de la enferma sobre numerosos almohadones recojidos de todos los puntos de la cama.

La mano descarnada destacándose del lienzo blanco habría parecido la de un muerto sin el meñique horriblemente hinchado y enrojecido, preso en su raíz por el ya célebre anillo de oro claro, en cuyo centro se alzaba sobre el engaste, semejando una corona, el valioso brillante de purísimos destellos.

A corta distancia del lecho, sobre otra tela blanca, había formado en fila el doctor los instrumentos destinados á la intervención.

Casimira y Mr. Rafel se habían situado, mudos y ella pálida al pie de la cama. Rafel apoyado en la barandilla de bronce contemplaba distraídamente aquella mano extendida sobre la mesa.

Fabio, para quien el gringo no podía ser otro que Raffles, hizo notar á Cleofé la actitud y la dirección de las miradas del inglés.

—Mira; no aparta los ojos del brillante.

Cleofé, que se había inclinado para observar de cerca las pequeñas herramientas traídas por el joyero: una sierrecilla diminuta, limas pequeñas y finas como agujas; alicates de mandíbulas curvas y dentadas, volvió el rostro hacia la cama donde yacía casi desvanecida su madre. El cuerpo del médico eclipsaba en ese momento la improvisada mesa de operaciones; pero siguiendo el curso de las

miradas de Rafel comprendió que todo el objeto de su atención era el brillante.

Cuando el grueso joyero se acercó al hecho elevando sus elementos para proceder á la limadura del anillo, todos lo rodearon. Fabio empujándose para mirar por encima del hombro de Cleofé quien, ante las operaciones de limar el anillo y abrir el dedo, cosas que á ella se le ocurrían de inminente riesgo, olvidaba de momento á Raffles y sus intentos.

El joyero comenzó por cortar los piquillos de oro que sujetaban el brillante; y solo faltaba romper tres de los doce que lo aprisionaban, cuando se oyó una voz que decía:—Cleofé, recibe tú el brillante.

Fabio había querido hablar quedo y al oído, pero las palabras brotaron de su garganta roncas y fuertes en medio del silencio. Ya Cleofé alargaba el brazo para recibir la piedra; pero Mr. Rafel se le adelantó colocando junto al grupo de manos, las del joyero y la de la enferma, una bombonera de onix monísima traída sin duda en previsión del caso.

Ahora quedaba el brillante sujeto solo por tres picos. Doña Petronila casi no se daba cuenta de lo que ocurría, tal era la delicadeza con que operaba el orfebre. Colocó éste una pequeña barrita de acero, forrada en badana, entre los últimos puntos del engaste y planquéo para extraer la valiosa piedra. Como impulsada por un resorte cedió ésta en el acto, y, pasando por encima de todas las cabezas, chocó allá, en los confines del cuarto contra el magestuoso ropero de lunas, contra un psiché ó contra alguno de los otros muebles plantados junto á las paredes del dormitorio.

Un segundo después no quedaban al lado de la enferma sino el médico y el joyero. Este último pasó una laminilla de acero por debajo de la corona del anillo, la limó rápidamente y doblando el aro valido de los alicates, dejó al descubierto la roja depresión circular que formara en el meñique. El médico no esperó más por su parte. Armado de sus elementos comenzó en el acto la operación de abrir el abceso.

Entretanto Casimira, Cleofé, Rafel y Fabio, echando en olvido completo cuanto pudiera ocurrir, se dedicaron á la caza del brillante. Mr. Rafel, á gatas, prendido el mechero de bencina encendedor de cigarrillos, husmeaba al rededor del ropero; mientras Fabio, de barriga sobre la alfombra, confiado únicamente en su tacto, insertaba el brazo debajo de otro mueble barriendo el suelo con la palma de la mano y agitando los dedos en busca de la prenda. Cleofé, pegada la mejilla contra el empapelado,

poniéndose bizca, quería romper la oscuridad reinante detrás del psiché. La grupa de Casimira asomaba, rodeada por los flecos de una sobremesa, entre las patas del escritorio. Habíase recojido sus faldas, y blanqueaba el encaje del pantalón bordeando las torneadas pantorrillas.

De pronto sonó, afuera, la trompeta del automóvil y luego el ronquido del motor que ponía el carro en marcha. Todos, en suspenso, manteniendo las actitudes en que les sorprendiera aquel ruido, volvieron á una la cabeza hacia la cama en que yacía doña Petro. Estaba sola: el médico y el joyero habían desaparecido. En ese preciso momento, y cuando in mentem atribuían todos á los dos prófugos, el robo del brillante codiciado, los nerviosos dedos de Fabio tropezaban con la piedra.

Se acercaron todos al lecho á fin de contemplar cerca, muy cerca de la luz el objeto de sus afanes. Era el mismo, el mismo brillante que habían visto siempre sobre el meñique de doña Petronila. Volvieron los ojos hacia la mano que lo había llevado. Allí estaba, con el meñique abierto de arriba á abajo, brotándole la sangre lenta y continuamente, sobre una mancha roja que cubría ya buena parte de la mesa y formaba un riachuelo entre dos arrugas de la servilleta. Rafael fué el primero que se dió cuenta de la inminencia del peligro. Doña Petra se desangraba. Estaba pálida, gruesas gotas de sudor perlaban sobre su frente; hundidas las órbitas y entreabiertos los húmedos ojos cuyas pupilas se perdían bajo el párpado, más parecía ya del otro mundo que de éste.

—Médicos; teléfono—gritó Rafael presa de agitación, indigna de un inglés.

El aló, aló, lanzado por la cristalina vozecita de Casimira, ahora temblorosa, resonó pronto en la habitación contigua en donde estaba instalado el teléfono.

Entretanto Cleofé precipitaba á Fabio escaleras abajo gritándole: aquí, al lado vive el médico de la bubónica; tráele, Fabito, tráele.

Era el médico municipal del distrito. No tardó mucho tiempo en llegar. Apresuradamente se dirigió al lecho. Cojió la mano averiada; secó la herida mediante algodones; palpó el dedo; le dobló; y volviéndose por fin hacia las personas que se hallaban en el cuarto, "los estensores están cortados"—dijo; y después de un silencio, "el dedo ha perdido su acción, quedará encojido." Procedió á desinfectar la herida; reunió los bordes por medio de puntos; é hizo volver en sí á doña Petronila.

La señora respiró gordo: volvió los ojos para todos lados; fué reconociendo uno por uno á los que la rodeaban; miró luego las vendas que zigzagueaban al rededor de su mano; y pronunció suavemente, separando las sílabas:

—Y el anillo ¿dónde está?

—Aquí está señora, respondió Fabio que entraba en el dormitorio al tiempo de formular doña Petra su pregunta.

La madre de Cleofé y de Casimira, alargó la mano que le quedaba sana, tomó, con dos dedos delicadamente y sonriendo, la piedra que le alcanzaba Fabio, cerró la mano; y entornando los ojos comenzó el sueño reparador de los enfermos.

Cleofé apagó el foco eléctrico que iluminaba de lleno á la enferma; dio luz á otra lamparilla de verde pantalla puesta sobre un veiador; y se retiró como los demás, de puntillas.

CAPITULO VI

Donde no se acaba esta historia, á pesar de que el lector pone ya cara de tigre.

Las emociones de aquel día, vivido tan intensamente, tenían á Cleofé nerviosa, excitada, pronta á la ternura y á las lágrimas. Iba de un punto á otro con ansia de reposo y de consuelo, que su cuerpo y su espíritu no encontraban en ninguna parte. Era la primera vez que su madre se la presentaba en peligro de muerte, y de tal manera la había horrorizado el espectáculo, que le parecía imposible recobrar la calma en mucho tiempo.

—¡Ay, Fabio! ¡Ay, Rafael! . . .

Y suspirando, suspirando, preocupada de su dolor y de sí misma, dándose aire con el pañuelo, se deslizó un instante á sus habitaciones para mirarse en el espejo y refrescarse los ojos, mientras Rafael y Fabio, juntos y solos por el azar, se dirigían lentamente á la salita, en actitud embarazada y silenciosa.

Toda la casa estaba ahora muda. El sueño de doña Petro lo llenaba todo.

En la sala, los dos personajes tomaron sus sombreros y permanecieron de pié, aguardando el momento de la despedida. La escea era interesante. Los dos rivales se encontraban inesperadamente cara á cara. Fabio no podía ocultar su turbación y se alejaba poco á poco del inglés como si le interesara mucho un retrato colgante de su proyectado suegro, retocado con colores militares. Rafael, dueño de sí mismo, jugaba con la cadena del reloj, se balanceaba silbando un tono de habanera y seguía con la vista la fuga disimulada de su contendor.

Hubo un espeso silencio.

—¡Joven!—dijo derrepente el inglés. . . .

Fabio, ligeramente estremecido, volvió el rostro aparentando serenidad:

¿Yo?

—¡Osté!

Rafael abría con ruido su petaca de plata y le decía:

—¡Fume osté siquiera!

Fabio, con apariencias de hombre corrido, se atrevió á decir:

—No fumo *ingleses*. . . .

—Pero Rafael, extraordinariamente ágil de imaginación, le replicó riendo:

—¡Verdad! . . . Es al revés! . . .

El mozo percibió la estocada, pero prefirió quedarse como quien no lo entiende. La sangre le dió un golpe en el corazón y se puso intensamente pálido, meditando, barajando su situación, su timidez y su debilidad; momento de vergüenza y de dolor, del que no pudo sacar ni una respuesta, ni un despalte, ni una miserable sonrisa. Por hacer algo, se dió cuatro golpes en la frente como para alborotar al pensamiento. . . .

(Continuará.)